

# Reproducción e ideología a través de los cuerpos. Bariloche 1930-1940.

Fecha de recepción del trabajo: 4/8/2017. Aceptado para publicar el 20/8/2017.

Lic. PODLUBNE, Adriana; CHIAPE, Mariano y CHIOCCONI, María. UNCo Bariloche.

## Resumen:

Este trabajo aborda las características de la cultura física imperante en la región del Nahuel Huapi a través de tres prácticas que fueron las más reconocidas por esos años. El fútbol, el ciclismo y el montañismo -en particular el esquí- fueron reflejo de la sociedad que los creó y que también los reprodujo. A través de cuatro ejes de análisis: los sectores sociales que desarrollaron las prácticas, las relaciones de género existentes en las mismas, la injerencia del Estado nacional, y el discurso médico que las atraviesa, se analizará la relación entre el desarrollo de ciertas prácticas corporales y el impacto que tuvieron las instituciones en el disciplinamiento de los cuerpos, esto es, en la construcción de un tipo de ciudadano que se intenta cimentar.

**Palabras clave:** reproducción - cuerpos - cultura física - Bariloche.

## Abstract:

This paper covers the physical culture characteristics prevailing in the Nahuel Huapi region throughout the most recognized practices of the period. Soccer (Football), cycling and mountain sports -in particular skying- reflected the society that created and reproduced them. The relationship between the development of some corporal practices and the impact institutions had in disciplining the bodies -which is creating a citizen model to be supported-, will be analyzed through the following: social sectors developing the practices; gender relationships in those practices; government influence and related medical issues.

**Key words:** reproduction- bodies - phisycal culture - Bariloche.

## Introducción

Considerando que "para que pueda constituirse una sociología del deporte, es necesario ante todo darse cuenta de que no se puede analizar un deporte particular independientemente del conjunto de las prácticas deportivas" (Bourdieu, 1987: 173), es que se toman para el análisis tres prácticas corporales que fueron las más reconocidas en el período estudiado: el fútbol, el ciclismo y el montañismo. Para ello es necesario comprender por qué se realizaban, definir quiénes lo hacían, establecer qué se pretendía transmitir con su práctica y esclarecer si el Estado nacional tuvo incidencia directa en su desarrollo.

Partiendo desde la perspectiva histórica de la Historia Regional, esta propuesta toma elementos de análisis también aportados por la sociología. Los datos empíricos que se utilizaron como fuente de información para la realización del trabajo, fueron extraídos de diferentes actas de clubes deportivos, de entrevistas orales, de archivos particulares y fundamentalmente de la prensa local y regional.

## Un poco de historia. De colonia agrícola-ganadera a centro turístico

Hacia fines del siglo XIX, la Argentina ya se encontraba plenamente incorporada a la división internacional del trabajo como proveedora de materias primas de los países centrales, en especial de Gran Bretaña. El nuevo orden económico obligó al país a ensanchar sus fronteras agrícola-ganaderas hacia territorio dominado y ocupado por los pueblos originarios, hecho que concluyó con una conquista militar cargada de violencia sin precedente hacia las poblaciones indígenas. Como consecuencia de esta nueva dinámica, comenzó un proceso irreversible, de ampliación de las tierras productivas hasta alcanzar su máxima expansión hacia la década de 1920.

Entre las nuevas tierras incorporadas al Estado argentino se encuentra la región del Nahuel Huapi ubicada al noroeste del entonces Territorio de Río Negro. Un decreto nacional del 3 de mayo de 1902 le dio status de colonia agrícola-ganadera con centro principal en el pueblo de San Carlos de Bariloche, ubicado en el lado sur del gran lago, homónimo a la región.

Durante las décadas de 1910 y 1920 Bariloche pasó por un proceso de incertidumbre y crisis económica debido a que sus relaciones comerciales principales estuvieron siempre vinculadas con Chile y éstas se vieron afectadas por nuevas políticas estatales, obligando a repensar la matriz económica de la región (Méndez, 2010).

Gracias al incomparable escenario geográfico de Bariloche, con sus montañas nevadas, bosques autóctonos y lagos navegables, el turismo, que siempre estuvo como posibilidad de desarrollo económico, comenzó a perfilarse como una opción concreta. Fue así, que en el año 1930 y tras el primer golpe de estado que sufrió Argentina llegó la solución para la joven localidad de San Carlos de Bariloche. El nuevo gobierno militar tomó la decisión de centralizar las medidas y priorizar el mercado interno, para lo cual era indispensable una mejora en las comunicaciones y la extensión en las redes de rutas y caminos. Fue así que en diciembre 1934 el ferrocarril llegó a San Carlos de Bariloche, generando que el turismo a gran escala se convirtiera en realidad. El mismo año se creó la Dirección de Parques Nacionales cuyo primer presidente fue Ezequiel Bustillo, quien junto con otros miembros de la elite porteña tomó la firme decisión de cambiar la situación de la región del Nahuel Huapi pretendiendo darle la forma arquitectónica y simbólica de "La Suiza Argentina". La profunda reorientación económica que sufrió la localidad fue acompañada por un considerable aumento de su población y un fuerte intervencionismo estatal que determinó la dominación de la elite porteña en la zona.

## Deporte y sectores sociales.

Según Bourdieu "La sociología trata como idénticos a todos los individuos biológicos que, siendo el producto de las mismas condiciones objetivas, están dotados de los mismos habitus; clase de condiciones de existencia y de condicionamientos idénticos o semejantes, la clase social (en sí) es inseparablemente una clase de individuos biológicos dotados del mismo habitus, como sistema de disposiciones común a todos los productos de los mismos condicionamientos." (2013: 97).

Si bien es habitual la idea de relacionar ciertos deportes con determinados sectores sociales, coincidimos con Bourdieu cuando afirma que "hay que cuidarse de establecer una relación directa [...] entre un deporte y una posición social" (1987: 174). Se pueden distinguir puntos en común que se perciben entre algunos deportes y el sector social de sus participantes, sin caer en la simplificación de tender puentes de manera lineal. Para analizar las complejidades que atraviesan a cualquier sociedad, el estudio de sus prácticas deportivas pueden ser de mucha utilidad, pero "es necesario ante todo darse cuenta de que no se puede analizar un deporte particular independientemente del conjunto de las prácticas deportivas; es necesario pensar el espacio de las prácticas deportivas como un sistema del cual cada elemento recibe su valor distintivo" (Bourdieu, 1987: 173) y en consecuencia cada deporte estaría conformado por, y conformando, ciertos estereotipos que pueden ayudar a entender su posición y sus representaciones al interior de una sociedad.

El fútbol presenta una particularidad frente a las otras prácticas, ya que a la participación de sus jugadores debemos incorporar el atractivo que suponía la asistencia de espectadores. Las reseñas abundan en los periódicos de la época, resaltando la donación de trofeos de ciertas casas comerciales de la ciudad, encuentros amistosos entre equipos y clubes de otras localidades e incluso algunos partidos que enfrentaban a sectores internos del ejército como ser solteros contra casados (Semanao La Voz Andina, 1930). Luego de 1930, la realidad de este deporte no sufrió grandes transformaciones y sus competidores siguieron siendo, en líneas generales, de los estratos bajos y medios.

En el caso del ciclismo, en sintonía con el discurso médico de la época, la expansión de su práctica fortaleció la idea de una cultura física basada en el desarrollo de un cuerpo saludable, fuerte y vigoroso representado en el ejercicio y la preparación física que favorecía el uso de la bicicleta. Como deporte activo practicado al aire libre, se lo concebía como oxigenador de los músculos y purificador del organismo, incrementando la energía vital. También fue utilizado como medio de desplazamiento y locomoción, que a partir de la organización de carreras, paseos y excursiones permitía explorar, conocer y recorrer el entorno natural con la posibilidad de “hacer junto a otros” una actividad motivante y placentera, modos en los que la sociedad civil instituía nuevos espacios de autonomía y participación social por fuera de las instituciones del Estado.

Entrada la década del 30, la práctica del ciclismo comenzó a ser una actividad escogida por jóvenes y adultos cuyas principales ocupaciones se centraban en el comercio, las profesiones y el empleo estatal. A partir de la experiencia transmitida por inmigrantes originarios de países europeos, ya sean familiares directos o cercanos a esos círculos sociales o laborales, se extendió su uso y práctica. Aunque adquirir una bicicleta era costoso, los locales comerciales promovían su venta brindando acceso a créditos variados.

En particular, los inmigrantes europeos, atraídos por las posibilidades de crecimiento de la actividad comercial que se ligaba al naciente turismo y por la similitud del paisaje con regiones de procedencia de algunos de ellos, afianzaron lazos de unión en el gusto por las actividades físicas en el entorno natural, disfrutando de un tiempo disponible para dedicarse al esparcimiento. Este especial interés de reunirse en un proyecto mancomunado, explica el sentido que tuvo para quienes procedían de otros lugares la creación de clubes como una forma de suplir la añoranza de la propia tierra natal por un espacio social y deportivo generador de nuevas identidades. Éste fue uno de los sentidos que tuvo en el año 1938 la creación del primer club de ciclismo local: el Pedal Club Bariloche. Los fines perseguidos por esta institución deportiva se centraron en fomentar el deporte en general, especialmente el ciclismo por medio de excursiones y carreras, y promover el desarrollo físico, moral y social de la juventud barilocheña.

El montañismo comprende las actividades que hombres y mujeres realizaban en el entorno natural, especialmente en las montañas que rodean al lago, como paseos, caminatas, escalada y esquí. Antes de la década de 1930 inmigrantes recientemente llegados a la región realizaban caminatas y recorridos en el reconocimiento de la zona<sup>1</sup>. Parte de su *bagage* eran esquís. Con ellos comenzó la actividad que fue una atracción para varios que comenzaron a disfrutar de su práctica en las zonas más cercanas al poblado. Los esquís eran transportados en las mochilas o al hombro cuando se hacían las primeras salidas a la montaña y eran utilizadas cuando las condiciones lo permitían. Eran excursiones que duraban un día entero y se realizaban en parejas o grupos.

El Club Andino Bariloche (CAB), creado en 1931, fue el primer club destinado a la difusión de estas prácticas y facilitó la vinculación de la población con el medio natural, pero también fue importante como impulsor del desarrollo turístico de la región. El espacio natural era valorado y se instaba a su admiración, preservación y cuidado.

El Club Andino Bariloche generó un ámbito de pertenencia de un sector social que estaba vinculado al desarrollo económico y turístico. Sus socios eran profesionales, comerciantes locales, empleados de jerarquía (varios ingenieros) de las empresas constructoras de obras importantes como los ferrocarriles y también diplomáticos de otros países, como el cónsul de Chile o

<sup>1</sup>. Los primeros registros del uso de esquís se dieron durante las primeras décadas del siglo XX pero tenían más que nada una función de transporte y no recreativo. Quienes lo usaban provenían de Noruega u otros países de Europa.

un miembro del consulado de Noruega. Muchos eran de origen europeo, otros habían tenido o tenían un vínculo con ese lugar, otros eran argentinos que se relacionaban de una u otra manera con ellos. Sus miembros se identificaban con un modo de sentir y emprender la propia vida y las relaciones con los otros. Se produjo un intercambio de experiencias que contribuyó a la construcción de la propia identidad. La pertenencia grupal fue un factor fundamental en el proceso de construcción subjetiva individual y social.

La institución operó como ámbito de formación de un grupo social hegemónico a nivel local que dio impulso a la economía vinculada al turismo. Fue un centro promotor de acuerdos y discursos interesado en proporcionarle a la localidad una dinámica particular en su desarrollo. Con posterioridad, actuó en consonancia y mutua colaboración con el proyecto nacional impulsado por la Dirección de Parques Nacionales bajo la gestión de Exequiel Bustillo, quien pensó en convertir a Bariloche en un centro turístico de elite donde el esquí sería el puntal de atracción de los grupos sociales más encumbrados del país y del exterior.

La elección de realizar o practicar determinado deporte depende de múltiples condicionantes sean personales, sociales, económicos, climáticos y de tiempo disponible. Aunque desde una mirada más aguda "la oferta misma tal como se presenta, en un momento dado, bajo la forma de un conjunto de deportes susceptibles de ser practicados [o mirados] es ya el producto de una larga serie de relaciones entre modelos de prácticas y disposiciones para la práctica" (Bourdieu, 1987: 178). La pregunta que surge en consecuencia es: ¿qué valores, cualidades o discursos se pretendieron convalidar con el desarrollo de cada una de estas prácticas corporales?

## Deporte y reproducción de género

Intentar realizar un análisis sobre el lugar que ocupan el hombre y la mujer en una sociedad a través de ciertas prácticas deportivas no es tarea sencilla, menos aun si consideramos que los idearios de masculinidad y femineidad no son estructuras permanentes y mucho menos carente de tensiones. Eduardo Archetti (2003) ha realizado un trabajo interesante sobre las masculinidades reflejadas en ciertas prácticas corporales como el fútbol, el polo y el tango, y aunque su estudio se basó en lo ocurrido en Buenos Aires, (como suele ocurrir en la gran mayoría de las investigaciones), consideramos que muchas de sus interpretaciones pueden resultar de gran ayuda para nuestra propuesta. Archetti sostiene que "el estudio de las masculinidades -o, mejor aún, de las masculinidades idealizadas- no implica simplemente el análisis de los hombres o de las relaciones entre los sexos, sino más bien un modo de representar un sistema para producir diferencias morales" (2003: 161). Debido a que no es intención de esta



propuesta enjuiciar ciertos patrones morales, sociales o sexuales, sino más bien poner en evidencia cómo las directrices moralizadoras emanadas de los discursos hegemónicos se reflejan en el desarrollo de las prácticas deportivas, es que encontramos esencial el estudio de dichas prácticas para una mejor comprensión de la sociedad de entonces.

Ya desde comienzos del siglo XX y de la mano de Enrique Romero Brest<sup>2</sup>, la visión sobre la mujer y sus prácticas corporales estuvieron fuertemente delineadas por una mirada masculina. Se presentaba a la mujer como una persona físicamente inferior al varón y, en función de esto, se organizaba su desarrollo físico institucionalizado en las escuelas y dirigido específicamente a su destino en la sociedad que era el ser madre. "La 'natural' debilidad de sus músculos, huesos, tendones, órganos y funciones fue el axioma que auto-legitimó la diferenciación de actividades, la enseñanza de contenidos, fines, espacios y métodos" (Scharagrodsky-Méndez, 2013: 7). Esta actitud dominante estuvo relacionada con su rol social, femenino y grácil, teniendo muy presente no generar bajo ningún concepto una "conversión de la mujer en una figura monstruosa, 'machona' o copia ridícula del varón" (Scharagrodsky-Méndez, 2013: 7).

No significa esto que la práctica deportiva estuviera vedada para la mujer, pero sus actividades corporales debían estar en coincidencia con aquellas que contribuyeran a reafirmar su figura materna y femenina. Una de las problemáticas más importantes a la que debieron prestar atención las diferentes instituciones deportivas, fue el desarrollo atlético de la mujer, ya que ello representaba un punto elevadísimo en la higiene de la sociedad. Tal fue el grado de importancia que se le otorgaba al rol femenino, que los diarios locales de la época se hacían eco de esta realidad: "Hoy que está comprobado con evidencia el influjo de la herencia, y especialmente el de la madre sobre los hijos, y, por consiguiente, sobre la raza, se comprenderá cuánto interés debe inspirar el desarrollo del cuerpo de la mujer, su equilibrio y su belleza." (Periódico Tribuna Deportiva, 1933).

Un sector de la sociedad barilocheense avalaba algunas prácticas deportivas femeninas, pero en el entorno futbolístico no ocurría lo mismo por entenderse como un anclaje exclusivamente varonil. La verdadera masculinidad iba acompañada de una mirada recia de la actividad física que resaltaba los estereotipos más tradicionales de virilidad, otorgándoles gran importancia a la pujanza, la madurez, la potencia, la fuerza y el vigor. Wacquant plantea que "la ética heroica es la ética masculina por excelencia: ensalza las virtudes distintivas masculinas de acción asertiva, control competitivo, privación deliberada y negación decisiva (de duda, miedo, dolor y dependencia) y establece la masculinidad como un premio a ser ganado o como una tierra a ser conquistada." (2008: 29). Sin bien el autor se refiere particularmente a la práctica del boxeo, es pertinente realizar un puente con la realidad del fútbol en la región. Así, fútbol y hombría conformaron una relación indisoluble que configuraba en su práctica el ideal de masculinidad existente y su permanencia en el tiempo, asegurada por una fuerte reproducción cultural que conllevan las prácticas lúdicas.

En referencia a la participación de la mujer en el ciclismo y el montañismo, no hay una diferenciación tan marcada como en el caso del fútbol. Ni la prensa regional, ni las entrevistas realizadas, dieron cuenta de un discurso explícito que excluyera al sexo femenino del esquí y el ciclismo, aunque la práctica competitiva de este último hacía mayor énfasis en los varones.

El diario Amanecer en el año 1945, publicaba una extensa nota en beneficio de la práctica de ejercicios físicos y los vinculaban íntimamente con el desarrollo intelectual debido a que según afirmaba, "sobre las funciones



<sup>2</sup>. Enrique Romero Brest (1873-1958) fue un médico especializado en actividades físicas, considerado el padre de la Educación Física argentina por ser el creador del actual profesorado de dicha materia. Creador, asimismo, del denominado Sistema Argentino de Educación Física, donde describe detalladamente los ejercicios diferenciados para hombres y mujeres.

intelectuales obran los ejercicios físicos a modo de estimulantes, robusteciendo la voluntad, habiéndose comprobado que practicándolos se puede aumentar el tiempo consagrado al estudio..." (Semanao Amanecer, 1945). Sin embargo, señalaban que estos ejercicios debían practicarse equilibradamente, con orden y criterio, ya que su abuso podía provocar "deformaciones, retardos en el crecimiento y disminución de aptitudes intelectuales" (Semanao Amanecer, 1945). Para evitar esto se proponía realizar "educación física", que era considerada como "aquella parte de la higiene que estudia la actividad locomotriz del organismo humano en relación con su salud" (Semanao Amanecer, 1945) y que difiere de la realización de deportes cuyo fin es atlético. Afirmaba también, que los ejercicios más saludables eran los que se practicaban al aire libre. El esquí era un deporte que se consideraba apto y provechoso para las mujeres, en el que podían conservar la gracia, el estilo, y trabajar la coordinación, elasticidad y motricidad acorde a los parámetros aceptados en ese momento.

La práctica del ciclismo para las mujeres permitía mejorar la delgadez de las piernas, otorgándoles más forma y belleza. Debía cuidarse las formas moderadas y proporcionadas sin exagerar el desarrollo muscular. Curvas, pechos medianos y caderas fuertes, eran vistos como prototipos físicos para la reproducción (Scharagrodsky, 2014: pp. 88-96).

## Deporte e intervención estatal

Desde los inicios de nuestra investigación sobre las prácticas corporales y deportivas en la región del Nahuel Huapi, intentamos observar si el Estado nacional fue un productor directo de las conductas morales que se pretendía imponer. La respuesta no tardó en aparecer cuando observamos una clara participación de dirigentes porteños en prácticamente todas las decisiones que afectarían el devenir de Bariloche. El año 1934 constituyó un clivaje en la historia de la región, debido a que la llegada del ferrocarril y la creación de la Dirección de Parques Nacionales permitieron el desarrollo turístico y la consecuente construcción social de la "Suiza argentina" para el disfrute de la aristocracia y el turismo de elite. El esquí tuvo un lugar privilegiado dentro de este proyecto, por ser considerado una práctica que atraería a miles y miles de turistas. Por ello, el Estado nacional a través de la Dirección de Parques Nacionales invirtió mucho dinero en infraestructura y la creación de un centro invernal en el cerro Catedral. Caminos, servicios, hoteles, medios de elevación, escuelas de esquí y la publicidad correspondiente aparecieron y se expandieron en muy pocos años. El esquí se transformó de una práctica local, integral, e informal a una actividad recreativa que buscaba atraer a los grupos de la elite nacional para el goce de su tiempo disponible invernal. Por el contrario, la participación del Estado nacional en las otras dos prácticas no se efectivizó de la misma manera y no pudimos encontrar ninguna referencia de apoyo al desarrollo del fútbol y el ciclismo, por lo que concluimos que estas dos disciplinas perduraron por interés, voluntad e insistencia de la sociedad civil.

Sin embargo, la intervención estatal va más allá del apoyo económico que pudiere otorgarle a una u otra actividad; debe observarse también en la intención de producir y reproducir determinados valores sociales y culturales que aseguren la perpetuación de ciertos ideales. La perspectiva social planteada por Pierre Bourdieu a través de sus conceptos de habitus y violencia simbólica permiten tener una mirada más cabal y profunda para abonar en este aspecto:

*"los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulantes' sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdieu, 2013: 86).*

La violencia simbólica es entendida como la relación social en donde el dominador lleva adelante una forma de violencia indirecta, o sea, no física, contra los dominados, los cuales no son capaces de percibir esta dominación. Ahora bien, "la violencia simbólica siempre opera disimulando las relaciones de fuerzas y legitimándolas en las relaciones de sentido en y por las prácticas con los otros" (Ralon-Dukuen, 2013: 21), por lo que si tomamos en cuenta esta

afirmación nos encontramos entonces ante lo que podría entenderse como el aparato de dominación más eficiente del que tengamos registro, ya que estas *estructuras, estructuradas, estructurantes*, están siempre presentes y no necesitan de la intervención directa de “ningún director de orquesta”.

Igual de central resulta comprender la importantísima función que tienen las prácticas corporales para la reproducción de cualquier sistema de valores.

*“El mundo social está sembrado de llamados al orden que sólo funcionan como tales para los individuos predispuestos a percibirlos [...]. La sumisión al orden establecido es fruto del acuerdo entre las estructuras cognitivas que la historia colectiva [...] y la individual [...] han inscrito en los cuerpos y las estructuras objetivas del mundo al que se aplica: si la evidencia de los preceptos del Estado se impone con tanta fuerza es porque ha impuesto las estructuras cognitivas según las cuales es percibido” (Bourdieu, 1999: 14).*

Más allá de no haber encontrado registros que den cuenta de la presencia fuerte del Estado nacional en Bariloche en las primeras décadas del siglo XX, todas las imposiciones consideradas necesarias para la organización social de la época estuvieron presente en el desarrollo de las prácticas deportivas, convirtiéndolas en uno de los principales aliados de los poderes hegemónicos.

## Consideraciones finales

Ningún deporte puede ser analizado por fuera de su contexto de enunciación debido a que resulta evidente que la realidad en la que se desarrolla cada práctica cultural estará condicionada por su propio marco histórico-social. Es por esto que analizar el fútbol, el ciclismo y el montañismo en Bariloche resulta distintivo que hacerlo en cualquier otra localidad.

Hemos intentado abordar la cultura física imperante en la región del Nahuel a principios del siglo XX a través de tres prácticas que fueron las más visibilizadas por distintos medios. El fútbol, el ciclismo y el montañismo -especialmente el esquí- fueron reflejo de la sociedad que los creó y que también los reprodujo. Sus análisis muestran lo que se consideraba socialmente correcto, cuál fue el ideal de hombre, el de la mujer, para qué se realizaban estas prácticas y quiénes podían o debían realizarlas, siguiendo el reflejo de la cultura física hegemónica que logró imponerse.

El fútbol en Bariloche ayudó a moldear el ideal de hombría, donde la virilidad y la pujanza eran características esenciales de la personalidad masculina. Los espacios que rodearon su práctica también funcionaron como dispositivos formadores de estereotipos sociales, otorgándole a la mujer el “lugar apropiado” de compañera del hombre. El ciclismo también se planteó como actividad principalmente masculina pero no se descartaba la práctica femenina, aunque con muchas limitaciones. El discurso médico situó al ciclismo dentro de las prácticas de ejercicios gimnásticos que desarrollan la fuerza y velocidad además de otorgar beneficios por ser una práctica al aire libre, lo que activa la respiración de aire puro, para ejercerse equilibradamente. El esquí quizás fue el más aceptado por el mundo femenino, pero no dejaba de tener la misma construcción de la femineidad que los otros dos. La diferencia residía principalmente en que el esquí permitía mantener la gracia, elegancia y femineidad, además de los beneficios de la elasticidad y ejercicio físico.

Las simetrías encontradas entre los beneficios del deporte que tan fuertemente defendía la elite política en Buenos Aires y la práctica efectiva del fútbol en la región, no tuvieron su correspondencia con la intervención directa por parte del Estado nacional en el desarrollo futbolístico barilochense, lo que hizo que su proceso fuese enarbolado por la sociedad civil. El ciclismo también fue producto del ímpetu de la población local que buscó promoverla constantemente sin apoyo directo del Estado nacional. Ambas prácticas, como prácticas so-



ciales, funcionaron como formadoras de los ideales dominantes de la época que circularon a través de la prensa, la literatura y los discursos, institucionales e intelectuales del período, aun sin la necesidad de una intervención directa del Estado nacional.

En este sentido, la práctica del esquí planteó un capítulo aparte. Fue central la intervención del Estado a través de la Dirección de Parques Nacionales en el giro económico de la ciudad y la actividad deportiva y recreativa actuó como cautivadora de los sectores más encumbrados de la sociedad argentina y de Europa como lo habían soñado, y construido las elites dirigentes de la década infame<sup>3</sup>.

Para concluir queremos compartir una reflexión final que ilustra el propósito central del presente trabajo. El orden social se refleja en la impronta que se les atribuye a los cuerpos, de manera que la habituación a la costumbre se produce por la propia presencia de las prácticas desarrolladas, al margen de la existencia de cualquier intervención deliberada. Lo que en otras palabras puede explicarse como la no necesidad de una intervención estatal directa para que se lleven a cabo las disposiciones pretendidas por aquellos que gobiernan.

*“Lo que plantea un problema es que, en lo esencial, el orden establecido no plantea ningún problema” (Bourdieu, 1999: 16).*

## Referencias Bibliográficas:

- ARCHETTI, Eduardo (2003). Masculinidades, Buenos Aires, Editorial Antropofagia
- BOURDIEU, Pierre (1987). Cosas dichas, España, Gedisa editorial
- BOURDIEU, Pierre (2013). El sentido práctico, Buenos Aires, Siglo XXI
- BOURDIEU, Pierre (1999). Meditaciones pascalianas, Barcelona, Editorial Anagrama
- MÉNDEZ, Laura (2010). Estado frontera y turismo. Historia de San Carlos de Bariloche, Buenos Aires, Prometeo libros
- NÚÑEZ, Paula (s/datos). La dinámica de una localidad desde la articulación de sus instituciones. El municipio de San Carlos de Bariloche, el Club Andino Bariloche y Parques Nacionales. 1931-1955
- RALÓN, Graciela y DUKUEN Juan (2013). Los modos de dominación en la socio-antropología de Bourdieu. Esbozo de una crítica. Revista de Estudios filosóficos, N° 47
- Periódico Quincenal Tribuna Deportiva, Coronel Pringles, 1933. Prov. Río Negro
- Periódico Semanal La Voz Andina, San Carlos de Bariloche 1938-1947.
- Periódico Independiente Amanecer, Allen, 1945, Prov. Río Negro
- SHARAGRODSKY, Pablo y MÉNDEZ, Laura (2013). Cultura física en clave femenina. Discursos y praxis en la Norpatagonia en las primeras décadas del siglo XX. Revista EFEI, Departamento de Educación Física, CRUB, UNCo, N° 2.

<sup>3</sup>. Se denomina “década Infame”, a la década de 1930 que tras un golpe de Estado fue liderada por la oligarquía nacional que recurría constantemente al “fraude patriótico” y la corrupción para mantenerse en el poder.



- SHARAGRODSKY, Pablo (2014). Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina (1880-1970), Prometeo libros, Buenos Aires

- WACQUANT, Loic (2008). Conexiones carnales: sobre corporización, aprendizaje y pertenencia. Revista Pensar. Epistemología, política y ciencia

## Datos de los autores:

**Lic. PODLUBNE, Adriana.** Profesora Nacional de Educación Física (INEF N° 1), Psicomotricista (AAP), Licenciada en Educación y Maestrando en Ciencias Sociales y Humanidades (UNO). Es profesora adjunta de los Departamentos de Educación Física y de Didáctica (CRUB). Es docente e investigadora categorizada del Centro Regional Universitario Bariloche (UNCo). Autora y co-autora de artículos y capítulos de libros, se especializa en estudios sobre las prácticas corporales, la educación y el tiempo libre de la Patagonia Norte. Es integrante del Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR) y del Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS)..

adripodbarilo@gmail.com

**Lic. CHIAPE, Mariano.** Profesor Nacional de Educación Física (Instituto Dr. José Ingenieros), Profesor en Historia (UNCo) y Maestrando en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ) Es profesor adjunto de la cátedra Historia del Movimiento y la Educación Física y jefe de trabajos prácticos de la cátedra Deportes de Conjunto I en la Carrera de Educación Física de la UNCo, sede CRUB. Es docente e investigador categorizado del Centro Regional Universitario Bariloche (UNCo). Autor y coautor de artículos y capítulos de libros. Se especializa en estudios sobre prácticas corporales, deportes y tiempo libre en la Patagonia Norte en perspectiva histórica y comparada. Integrante del Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR) de la misma universidad.

marianch@bariloche.com.ar

**Lic. CHIOCCONI, María.** Profesora en Historia y doctoranda en Historia de la Universidad Nacional del Comahue. Es docente en escuelas de nivel Medio y jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra Historia del Movimiento y la Educación Física en la Carrera de Educación Física de la Universidad Nacional del Comahue, sede CRUB. Es docente e investigadora categorizada del Centro Regional Universitario Bariloche (UNCo). Autora y co-autora de artículos y capítulos de libros. Se especializa en estudios sobre prácticas corporales, deportes y tiempo libre de la Patagonia Norte en perspectiva histórica y comparada. Integrante del Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR) de la misma universidad.

mariachioconni@hotmail.com